



HONDURAS. EL RETORNO AL PASADO

Jorge Ceja Martínez*

El domingo 28 de junio del presente, un comando militar tomó por asalto la residencia del presidente de Honduras, Juan Manuel Zelaya Rosales. El grupo armado amenazó al presidente, lo secuestró y expulsó a Costa Rica. Horas más tarde el Congreso de Honduras, tras haber aprobado la *renuncia* de Zelaya, nombró como presidente interino al hasta entonces presidente del órgano legislativo, Roberto Micheletti Bain, quien inmediatamente impuso el toque de queda. Sólo cinco legisladores pertenecientes al partido de izquierda Unificación Democrática se opusieron a esta burda maniobra. Hoy son los únicos que conservan su dignidad. ¿Sería por eso que, después del golpe de Estado del día 28, quedó deshabilitada la liga *Diputados de Honduras* en la página web del Congreso?¹

El empresario Micheletti ha sido legislador durante casi 30 años y ha intentado, sin éxito, ser candidato presidencial por el derechista Partido Liberal Hondureño, al cual también pertenece Zelaya. Temerosos por el acercamiento que Zelaya había tenido con el pueblo, como por el distanciamiento que el ejecutivo había mostrado con respecto a la tradicional política exterior de sumisión para con Estados Unidos, la oligarquía hondureña optó por romper con el estado de derecho. Zelaya no viene de la izquierda, ni es de izquierda. Sin embargo, sus políticas reformistas tendientes a aminorar la grave desigualdad social, el acercamiento con Cuba y Venezuela, y la incorporación de esta nación centroamericana a la Alternativa Bolivariana para las Américas, generó demasiada inquietud en una minoría privilegiada que se encuentra acostumbrada a no ceder en lo más mínimo ante el resto de sus compatriotas. Para esta oligarquía -que aglutina a los miembros de los principales partidos políticos del país y a los poderes fácticos- el colmo de los excesos de Zelaya fue proponer llevar a cabo una consulta popular no vinculante con miras a reformar la Constitución y permitir la reelección presidencial. En ésta se consultaría a los ciudadanos para saber si estaban o no de acuerdo en la instalación, durante la celebración de las elecciones generales, de una “cuarta urna” para convocar a una asamblea constituyente. La consulta estaba programada para realizarse el día 28 de junio. El golpe

* Profesor-investigador del DEILA/UdeG y miembro del comité editorial de *Contextualizaciones Latinoamericanas*. CE: jcejamtz@yahoo.com

¹ <http://www.congreso.gob.hn/index.html> consultada el 30 de junio de 2009.



fue llevado a cabo para impedir su realización. Días antes, el presidente Zelaya había destituido de su cargo al general Romeo Vásquez Velásquez, jefe del estado mayor conjunto de las fuerzas armadas, por negarse a cumplir la orden de que las fuerzas armadas distribuyeran el material para llevar a cabo la encuesta. Con el afán de impedir la realización de la consulta, las fuerzas armadas secuestraron el material electoral, el cual fue recuperado personalmente por el presidente y alrededor de mil personas; posteriormente fue repartido por civiles pertenecientes a distintos gremios y organizaciones sociales.

Con su debida distancia, este incidente nos trae a la memoria el comportamiento ruin de la oligarquía chilena y del gobierno estadounidense encabezado por Richard Nixon, quienes -ante la popularidad del presidente Salvador Allende- optaron por la realización de un golpe de Estado: justo el 11 de septiembre de 1973, día en que Allende anunciaría la realización de un plebiscito para consultar a su pueblo sobre su permanencia o no en el ejecutivo. Temerosos ante el previsible resultado, se tomó por asalto el Palacio de la Moneda y se instaló una dictadura militar que duró casi veinte años.

El caso hondureño también nos trajo a la memoria el golpe de Estado efectuado en Venezuela el 12 de abril de 2002. Ese día, el presidente constitucional Hugo Chávez fue detenido e incomunicado. Como en Honduras, también aquí los golpistas difundieron la falsa versión de que el presidente Chávez había renunciado. Tan pronto el empresario Pedro Carmona fue nombrado “presidente de la junta provisional de gobierno” se dio a la tarea de disolver la Asamblea Nacional, la Suprema Corte, el Tribunal Electoral, destituyó a gobernadores y alcaldes, desconoció al vicepresidente y, entre otras medidas, anuló leyes económicas y sociales que habían sido aprobadas por los cuerpos legislativos nacionales. Como en Honduras, aquí también se argumentó que el relevo obedecía a la necesidad de resguardar el orden constitucional. En pocas horas, cientos de miles de personas tomaron las calles y prácticamente liberaron al presidente, quien se encontraba detenido en una instalación militar. Carmona sólo se pudo mantener en el poder un par de días, pronto Chávez reasumió su cargo. ¿Habría sido por este antecedente que mostró la fuerza de la movilización popular por lo que los golpistas hondureños prefirieron expulsar del país al presidente Zelaya?

El golpe de Estado en la nación centroamericana nos muestra que en este país todavía pervive una oligarquía que ha sido heredera de los dividendos obtenidos del



negocio de la guerra impulsada por Estados Unidos en la región durante la década de 1980; que se ha beneficiado de las políticas neoliberales, la permanencia del latifundismo y la precarización de las condiciones de vida de la mayor parte de población, mucha de la cual, ante la falta de oportunidades, ha tenido que migrar a Estados Unidos.

¿Cómo olvidar el papel servil que caracterizó a los gobernantes hondureños que, durante la década de los años ochenta del siglo pasado, consintieron que el territorio hondureño quedara sembrado de bases militares estadounidenses? ¿Cómo no recordar el “hogar” que cobijó a los grupos mercenarios contrarrevolucionarios que desde sus bases ubicadas en suelo hondureño se dirigían a las localidades y pueblos del norte de Nicaragua para sembrar el terror y la muerte? También, en ese entonces, este territorio fue utilizado para entrenar a batallones militares contrainsurgentes que operaron en El Salvador y Guatemala. Hoy día el gobierno estadounidense mantiene fuertes vínculos militares con Honduras. Varios de los oficiales militares golpistas son ex alumnos de la tenebrosa Escuela de las Américas, de cuyas aulas y patios de entrenamiento egresaron también una gran cantidad de militares latinoamericanos; muchos de los cuales, durante la segunda mitad del siglo XX, llevaron a cabo golpes de Estado, innumerables actos de represión y cometieron graves violaciones a los derechos humanos en prácticamente todos los países de la región. También en Honduras se encuentra la sede de la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo del Comando Sur, como otras bases militares de Estados Unidos. El país recibe asistencia económica y militar del gobierno estadounidense. Todo esto nos hace dudar acerca de que el gobierno de Estados Unidos no haya estado enterado de que se avecinaba el golpe en contra del gobierno de Zelaya.

Hoy, el *atrevimiento* del presidente Zelaya por realizar una consulta ciudadana ha desatado a los fantasmas del comunismo, del populismo, del chavismo, el *fervor por la defensa de la democracia y soberanía* del país. Para la oligarquía, la única participación ciudadana permitida se remite a las elecciones; donde el pueblo, cada cierto tiempo, es llamado a elegir entre los candidatos de los dos principales partidos conservadores que dominan el espectro político electoral: el Partido Liberal Hondureño y el Partido Nacional de Honduras, ambos con más de cien años de edad.

Como en toda dictadura, los golpistas se han dado a la tarea de restringir, o de plano suspender derechos civiles básicos: los medios de difusión con orientación crítica han sido

AMERICA LATINA EN CONFIGURACION



suspendidos y sólo circula información oficialista, las fuerzas represivas han tomado el control de las vías de comunicación y han allanado locales de organizaciones populares; se persigue y encierra a los dirigentes sociales y se mantiene el toque de queda para inmovilizar a la población. Se ha cancelado la libertad de tránsito, de reunión y de manifestación.

Se dirá que la América Latina de hoy no es la misma de hace 25 o' 40 años; que el gobierno de Barack Obama, en materia de política exterior, es diferente al de su predecesor George Bush (el trato hacia Cuba da elementos para afirmar que, por lo menos respecto a América Latina, no es así). Lo que si es cierto es que la Organización de los Estados Americanos –gracias a la postura progresista de la mayor parte de los países miembros- ha empezado a dejar atrás su deshonroso pasado y ha condenado el golpe de Estado en Honduras. Ha exigido que Zelaya sea restituido en su cargo. A pesar de la hasta hoy pusilánime reacción del gobierno de Estados Unidos, el mundo entero ha condenado el golpe y ha demandado la reinstalación del presidente constitucional.

Seguramente las oligarquías que perviven en el resto de los países latinoamericanos albergan la esperanza de que los golpistas hondureños logren imponerse y, con ello, ser reconocidos como verdaderos demócratas. Si triunfase la infamia, los golpistas hondureños les allanarán el camino a sus pares latinoamericanos para que, en caso de considerarlo necesario, hagan lo mismo en sus propios países.

El caso hondureño deberá preocuparnos a todos por tratarse de un retorno a un lamentable pasado que muchos considerábamos ya superado.

Hoy, los hondureños que resisten el golpe están protegiéndonos de ese posible retorno en nuestros propios países. Si los dejamos solos no sólo los abandonaremos, también nos habremos abandonando a nosotros mismos.